La trágica visión de los compañeros encarcelados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.

LA BATALLA

Semanario anarquista
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto ..... „ 0.04

AÑO X | (PORTE PAGADO) | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. — Horario: de la h. 13 a la 14, y de la 20.30 a la 23. | MONTEVIDEO, OCTUBRE 31 DE 1924 | NÚM. 382

I. I. S. G. COLLECTIE

¡CLARIDAD!

A medida que transcurren los días y se desarrolla la propaganda, se patentiza con más fuerza la necesidad de expresar con claridad y sencillez las ideas anarquistas, para hacerlas más comprensibles, más accesibles, sobre todo, a todas las mentalidades. Hemos constatado que la incomprensión general se debe en gran parte a la falta de concreción en el decir, defecto este bastante generalizado entre los anarquistas y cuyos resultados se han hecho sentir con marcada influencia durante este último período del anarquismo, en el cual menudearon las polémicas, los cambios de ideas, los estudios de interpretación, etc.

No sólo entre la masa incontable del pueblo se tienen equivocados conceptos acerca de lo que es la Anarquía y del fin que con ella perseguimos los que la propagamos. Entre los mismos militantes de las propias filas de los combatientes de nuestro ideal existen confusas interpretaciones, que indudablemente restan eficacia a la obra de convicción que constantemente se realiza. Es la nuestra una observación ya generalizada entre los camaradas, porque frecuentemente oímos hablar de lo difícil que resulta comprender a muchos escritores y oradores que al plantear, al exponer sus ideas, hacen uso de un lenguaje propio únicamente para los elegidos para los de clara mentalidad, de nutrida inteligencia, dando a sus párrafos, a sus frases, a sus escritos, variadas modulaciones de estilo, formas de imágenes poéticas, y procurando siempre una selección de vocablos que naturalmente embellecen la oración y el escrito, pero que lo hacen indescifrable muchas veces para los hombres de precarias facultades comprensivas.

Esto no significa que seamos enemigos de la belleza, de la elevación; muy al contrario: sabemos perfectamente que todos los estudiosos, los que escriben y los que hablan, vuelan en pos de las formas más perfectas del arte y anhelan, para eternizar sus ideas y sus pensamientos, ascender a la más alta sabiduría, a la belleza insuperable. Pero no es esto lo que pretendemos deducir de nuestras observaciones.

La propaganda anarquista ganaría mucho, sin duda, si los que la realizamos tuviéramos la ductilidad necesaria para ajustarnos a las características propias de cada ambiente, desarrollando nuestra obra de acuerdo al alcance, a la extensión de las inteligencias que se pretende fecundar con la idea. Al pueblo profano, de rudimentaria educación, hay el deber de presentarle las ideas de un modo fácil y claro. Ese profundo y receloso distanciamiento que existe entre el pueblo y los intelectuales, es una mezcla de la incultura del primero y del injustificado orgullo de los segundos, lo cual contribuye a que entre ambos la incomprensión de los valores recíprocos haga pensar seriamente en la naturalidad de la división en clases de la especie humana.

Por todo esto, insistimos en que es necesario comprender que los juegos arabescos del lenguaje estarán bien en la poesía; que la retórica es buena para exaltar el pensamiento hacia las cumbres inalcanzables de la perfección, pero que en la lucha, en la propaganda, en la difusión y en la siembra de ideales y de rebeldías, es preciso tener una claridad de expresión y de modo de hacer, que nada quede oculto ante las masas productoras. Los escritos, sobre todo, sin degenerar, se entiende, deben tener un sentido de expresión vulgar que garantice su eficacia. ¿Acaso no es el lenguaje común el que mejor puede trasponer todas las diferencias de los talentos, para explicar con claridad los pensamientos? Los más grandes prosistas han hablado y escrito con el lenguaje del pueblo. Los más difíciles problemas morales pueden ser explicados con tanta sencillez, con tan ajustada y natural elocuencia, que sin desmerecer en valores ni en belleza de exposición pueden ser por todos comprendidos. Así las ideas anarquistas. Nada de distimientos, dilataciones ni rebuscamientos de frases o palabras. Que el discurso o el escrito sean espontáneos; que brille en ellos la sinceridad; que palpite la idea de modo tan visible, que nadie pueda ignorar lo que se busca y se pretende. De este modo ganaría mucho el anarquismo. El estudio de sus aspectos más complejos puede también hacerse simplificando el sentido de las expresiones; lejos de buscar complicaciones, dejemos que brote libre y clara como una corriente la prosa que dicte nuestros anhelos libertarios.

En este modo de expresión insistiremos cuanto podamos, procurando evitar confusiones o restar valores a las doctrinas, aun, que los superhombres, que nunca faltan, nos motejen de colegiales.

Nuestro anarquismo, el que nosotros interpretamos en las doctrinas de los más esclarecidos maestros, es un anarquismo de colectividades, de muchedumbres, popular, expansivo, y tiene del pueblo su sinceridad y el vigor de las multitudes inquietas.

Anarquía es la forma superior de convivencia humana. El estado político de la libertad. La forma económica de la justicia. Por eso el anarquismo militante es el cuerpo revolucionario que de acuerdo a las deducciones experimentales de la historia, acepta su alta misión libertadora y se propone derrocar el estado capitalista para crear un mundo de igualdad absoluta, ilimitada.

Las colectividades quieren para su seguro de siglos el fulgor radiante de las modernas ideas de redención; ninguna como la Anarquía puede llenar y conformar su anhelo. Hagámosla accesible a todos, fácil, ágil, clara, para que horade las inteligencias y los corazones de cuantos han de vivirla.

¡Claridad, siempre claridad en la expresión, en el pensamiento y en la intención! Sólo así se nos comprenderá, que comprendiéndosenos se extenderá la Anarquía.

En esa ruta de claridad seguiremos nuestra misión de propaganda.

La burguesía ha disfrazado a la Libertad con el bonete y la bambollería de su moral convencional e hipócrita, para engañar a los pueblos con el oropel de esa caricatura; pero los pueblos saben que la Libertad viste al desnudo, como toda verdad.

La burguesía, con su larga experiencia sabe que para engañar a los pueblos no le hace falta más que una cosa: mentir. Pero mentir con astucia, con habilidad, con inteligencia sofística. Y en esto se desempeña a las mil maravillas. Así, por ejemplo, sabe que los pueblos sienten un amor intenso, grande y humano por la Libertad. Desde luego, ¿cómo hacer para atraer a ese pueblo? Nada más fácil, según ella, que disfrazando la Libertad... ¡Y como la han ataviado de bonete, de lujo, de oropel! Tanto la han cargado de bambollería burguesa, que en verdad resulta la pobrecita dama una grotesta caricatura, que mueve a risa.

Sin embargo, hay quienes la adoran... No, no puede ser así. La Libertad, aún no sabemos cuándo se entregará al pueblo para ofrendarle su inmaculada virginidad, su bella y sublime desnudez idealista.

Mientras el pueblo se llene los ojos con la "libertad" que la burguesía ha vestido con todos los trapos de su moral mercantilista, la verdadera Libertad, esa que todos presentimos y vemos desde el fondo de nuestros corazones como una imagen impoluta, bella en su desnudez, como la Verdad, permanecerá oculta, esquiva, inaccesible a la aspiración de los hombres y pueblos que se llenan los ojos con las cosas que la burguesía disfraza. ¿Es que todavía las gentes no ven que ésta es una prestidigitadora capaz de emplear de todos los espejismos para tener sumisa a la criatura humana?

Como un terrible flagelo, el hambre azota los hogares proletarios de nuestros hermanos del Brasil, en tanto que la ambición de gobernantes y políticos de esa nación del norte, destruye con insensatas revoluciones las grandes riquezas producidas por el pueblo.

Los diarios que nos llegan del Brasil nos ponen al tanto de la angustiosa situación económica por que atraviesa el pueblo brasileño. Las protestas proletarias y de las organizaciones sindicales y revolucionarias son ahogadas por la acción brutal de las autoridades locales. Mientras las poblaciones de la república norteña carecen de víveres, por haber alcanzado éstos precios de artículos de lujo, gobernantes y políticos se entretienen en despilfarrar los dineros públicos en insensatas revoluciones, comprometiendo diariamente la vida de millares de proletarios. Nunca como en los actuales momentos se ha sentido en el Brasil el peso de la miseria, de la violencia, de la inmoralidad y el desconocimiento de los elementales deberes de humanidad, desde que sus gobernantes y dirigentes se han entregado a la insana y cruel acción desvastadora y aniquiladora de todo lo que representa progreso, civilización, sentimiento de libertad y humanidad.

Y ¿cómo no arraigarse el odio de clase? ¿Cómo el pueblo brasileño no ha de ir acumulando en su corazón las protestas más ardientes y estallar un día en justa violencia reivindicadora? Miseria, dolor, luto, ruina, desolación, odios, incendios, deportaciones, persecuciones; tal es el programa de esa camarilla de comediantes trágicos que actualmente desgobiernan el vasto territorio del norte.

Inglaterra atraviesa en estos momentos por un período político electoral en que la ambición, la violencia y las pasiones malsanas ponen al descubierto la estructura moral de los que hacen de la política un "modus vivendi".

Después del fracaso de los laboristas en el Poder y de la disolución del Parlamento británico, la nueva convocatoria a elecciones ha traído como consecuencia una lucha desvergonzada de parte de los "leaders" de los distintos partidos, que en estos instantes libran una violenta campaña de catequización y sugestión de las masas populares. El panorama que presenta el imperio inglés en estos días, en que se desarrollan los cuadros más ridículos de la comedia electoral, es de inusitadas emociones. En efecto: liberales, laboristas, conservadores y comunistas están entregados a la más desaforada demostración de fuerzas. No se titubea en el empleo de medios para la conquista de posiciones en la sinopsis electoral. Los hombres de los distintos partidos, aceiteados por las mezquinas ambiciones de predominio político que les mueven, están entregados a una prédica de insultos, de desprestigio, donde cada orador o "leader" trata de sacar mejor tajada, enrostrando a sus competidores sus defectos, sus vicios, sus ambiciones, llegándose hasta emplear el arma homicida, la cachiporra, botellas y piedras como argumentos de convicción...

Hé ahí a dónde lleva la ansiedad de gobernar, de dirigir pueblos. Pero, nada de aspiraciones elevadas. Todo es cuestión de intereses personales y de partido... y al pueblo que lo parta un rayo...

PARA PENSAR

REFORMISMO

Existe un reformismo abierto y otro encubierto. Esto último es hijo de lo primero, pero por razones de oportunismo se enmascara con la piel del revolucionario verbal. Hablamos de los socialistas y los comunistas, ambos parlamentarios, ambos internacionalistas, ambos "obreros", ambos vanguardia del proletariado consciente que... vota y le rinde culto a las jerarquías, ambos centralistas, ambos estatólatras, igualmente inspirados por el marxismo más o menos revisionado. ¿Qué los separa? Fundamentalmente en todo coinciden, observando las líneas teóricas de sus doctrinas sociales; psicológicamente se hermanan, puesto que sus métodos de lucha, su forma de propaganda y hasta el tono de doctoral suficiencia con que peroran, afanosos por demostrar a todo el mundo que no hay más evangelio admisible que el de ellos, evidencian claramente el no muy lejano cordón umbilical que los une. Ramas de un mismo tronco histórico, se alimentan con las mismas raíces, y sólo un raro fenómeno de mimetismo hace que los unos se tiñan de amarillo y los otros de rojo. Frente a ellos, el anarquismo levanta su pensamiento, su propia interpretación de la historia, y se inspira en ella para orientar su lucha revolucionaria de acuerdo con sus sugestiones libertarias.

LUIS DI FILIPPO.

¡Atención!

A todos los camaradas. — El primer picnic de la temporada 1924-1925. — Para asegurar el éxito, es preciso trabajar desde ahora con tesón y con firme voluntad.

La agrupación editora de este periódico, ante la proximidad de la fecha en que deberá celebrarse el primer picnic de esta temporada a beneficio de LA BATALLA, exhorta a todos los camaradas y simpatizantes a que se brinden a trabajar a objeto de asegurar el éxito.

Se pide además a todos los que puedan donar objetos para el bazar-rifa, que lo hagan a la brevedad posible. Pueden hacer entrega de ellos en nuestro local, Paraguay 1229; en el Centro de E. Sociales del Paso Molino, Fraternidad 192; en el Centro Renovación, de la Villa del Cerro; en la Biblioteca P. del Reducto, Guadalupe 1581, y en Río 1180, a la Agrupación Simón Radovitzky. Este pedido se hace extensivo a los camaradas del Interior.

¡Todos a trabajar por el próximo picnic!

La visita anual de cárceles

Visitando las cárceles hemos evocado, irresistiblemente, el recuerdo de "la balada de la cárcel", y hemos sentido, con el poeta, que toda prisión que levantan los hombres está edificada con los ladrillos de la infamia y cerrada con barrotes por temor a que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos...

De acuerdo a una vieja práctica establecida en nuestra justicia criminal y correccional, dentro de pocos días, el más alto poder judicial, acompañado de jueces y defensores, llevarán a cabo la visita anual de cárceles.

La costumbre exige que en presencia de tales funcionarios, realidad tangible de la justicia teórica y absoluta, los detenidos (procesados y encausados) expongan sus quejas y formulen sus descontentos. Claro está que la aparatosidad del acto disminuye en mucho los alcances verídicos del propósito, y es de fuerza admitir que la ceremonia oficial, exprofesamente dispuesta, apenas si esboza un principio de aspiración innecesariamente limitada a la tolerancia ya regulada por los cánones clásicos de la justicia humana. Como muchas otras veces, seducidos por la esperanza de una equidad milagrosa, los detenidos confían en la benignidad de los jueces (cuando no los conocen demasiado). Hay un momento en que el acto resultará piadoso y enternecedor. Los manes de la justicia sienten vacilar sus omnipresentes designios, y algo así como un recóndito anhelo de imparcialidad debe pasar como una sombra ante la vista severa e hipócrita de los jueces.

Sin embargo, ¡cuánto dista de la justicia justa, la justicia humana! Los tribunales están llenos de casos asombrosos, venganzas crueles y condenas inmerecidas que oscurecen la radiante blancura de Themis, desarticulando el equilibrio de su balanza simbólica. Cuando la justicia se empeña "en no ver", es inútil correr tras de ella reclamando equidad. Todavía prima el concepto de clases, y contra la indefensa situación del pobre, la del rico es impugne y franca. Los señores magistrados no tendrían necesidad de visitar las cárceles para comprender que hay mucho que corregir en la sustanciación ordinaria de la justicia. Los yerros están en la propia casa y no es menester salir a la calle para descubrirlos. Si los jueces no fueran tan perezosos y soberbios y supieran comprender que en todo hombre hay un alma semejante a los millones de almas que luchan, sufren, se desesperan o triunfan en la vida, posiblemente sería otra cosa su misión. Pero desgraciadamente, estamos llenos de los prejuicios y los resabios salvajes de otros tiempos.

Ya, en estas mismas columnas, nos hemos ocupado del abandono que hacen de los procesos, jueces y defensores; hay más todavía: hay quien se ha quejado ante este alto poder judicial que visita las cárceles —sin mira de hacer justicia— y sus quejas duermen en los juzgados, y hay algunos a los que no se les permite el defensor, y hasta hoy orden de hacer perder la correspondencia y hasta atentar contra la vida de los que se quejan de los directores de cárceles. ¿Para qué sirve, entonces, la visita anual de cárceles? El pueblo tiene la palabra.

Insistiremos.

Equis.

De PIO AYALA

El tema de la revisión

En el presente artículo Pío Ayala expone, con fuerza irrebatible de argumentación, la necesidad de una revisión de algunos aspectos del anarquismo. Como a LA BATALLA —que cometió igual herejía— le salieron a Pío Ayala furibundos negadores e impugnadores. Ante sus ataques, desistió él de seguir tratando tan interesante tema, según lo confiesa en el núm. 27 de "Revista Nueva", que se edita en Barcelona. Es de lamentar. Las buenas causas deben ser mantenidas, pese a las malas armas con que se las combata. Pío Ayala hace exposición de razones, sin atreverse empero (quizá no lo hizo deliberadamente) a ensayar proposiciones o nuevos conceptos para corregir las viejas deficiencias. Recomendamos la lectura de este su trabajo. Hay en él profundas observaciones.

Nuestros artículos acerca de la necesidad de una revisión en la propaganda áerata, han tenido la virtud de provocar gran número de comentarios. Unos alentadores, otros de censura amistosa y comprensiva, y otros francamente adversos. Estos, divididos en dos clases, contra lo que sus autores puedan suponer, no nos han molestado lo más mínimo. Los unos porque tienen un tono inteligente y la no conformidad de este modo es una cosa grata que aviva el deseo de expresar las cosas con mayor cantidad de argumentos valederos; los otros porque, carentes de simpatía y de comprensión y un tanto destemplados, harta desgracia tienen con poseer tales defectos capitales.

Que el tema de la revisión no es inoportuno ni fuera de lugar nos parece indudable. Hasta las ciencias más puras y exactas tienen, con frecuencia, que revisar sus métodos teóricos. Cada adelanto de cualquier otra rama del saber que tenga con ella alguna relación, las obliga a la tarea revisionista para no quedar estancadas. En verdad, **la evolución no es otra cosa que revisión.** Si no hay ésta, no existe tampoco la otra.

Las ciencias, las artes, dentro de lo que tienen de universal y eterno, realizan constantemente revisiones. Cada innovación que lleve en sí cualidades fundamentales es una revisión. Negarse a admitir estos hechos es inútil. No se puede volver la espalda a la realidad.

El anarquismo no puede ser una excepción en este aspecto, que es primordial en toda teoría. El progreso trae cada día aportaciones que dejan en el aire afirmaciones de ayer y ponen bases más firmes a otras afirmaciones. No cerrar los ojos a lo uno y lo otro es preocuparse de verdad por el ideal a que se es adepto. Mantenerse inalterable ante ello significa o poca capacidad innovadora o tener una psicología de ostra que se agarra siempre a una misma roca, sin darse cuenta de que los embates de las olas la van desmoronando.

El argumento de que no habiendo sido el anarquismo una realidad actuadora todavía en la sociedad, no se puede hablar de su fracaso, es un argumento simplista y sin el menor asomo de lógica. Ha habido muchas teorías, sociales, filosóficas y religiosas que no han llegado nunca a ser una realidad actuante y han fracasado, quedando en el olvido.

Por otra parte, **en estos trabajos en torno a la necesidad de una revisión no se ha hablado de fracaso del anarquismo ni mucho menos.** Sólo se ha dicho, y lo repetimos, que hay muchas cosas, en las teorías y, más señaladamente en la propaganda, que deben ser revisadas. A nuestro juicio, ello es evidentísimo para toda inteligencia que no sea mediocre.

Aparte de la labor de selección que debe hacerse en la obra de los principales teóricos, apartando lo baladí y anticuado de lo que tiene un valor permanente y valedero para toda hora, quedan otras muchas cosas por hacer.

El hecho de que hace treinta años, por ejemplo, las teorías anárquicas fuesen más pujantes frente a sus adversarios que lo son hoy, debía ser prueba fehaciente de las razones que aconsejan la revisión. Es que entonces la propaganda estaba de acuerdo con todos los adelantos científicos de la época. La ciencia, desde entonces, ha seguido un proceso ascendente y el anarquismo no; éste ha continuado, por el contrario, repitiendo los mismos argumentos primerizos, que si en aquel tiempo eran fundamentales, hoy ya no lo son. Este retraso, comparado con las ciencias, de las que toda teoría que quiera influir en el mundo debe nutrirse, es el que hace que el anarquismo, en su aspecto teórico, aparezca hoy más débil que ayer, no obstante tener actualmente muchos más adeptos y defensores de los que tuviera entonces.

No ha fracasado el anarquismo, supuesto que no ha actuado todavía en la sociedad, pero sí no revisa su teoría y su propaganda, pronto significará bien poca cosa, cuando una mayoría de gentes puedan advertir que hay muchos aspectos científicos que contradicen y echan por tierra aseveraciones de las teorías y de la propaganda anarquista que se sostuvo ayer y que, con pocas variantes, se sigue sosteniendo hoy.

La tarea del verdadero anarquista preocupado del porvenir de las ideas que le son queridas, es procurar que esa contingencia no tenga razón de ser. Debe, en la medida de sus fuerzas, procurar desterrar de su actuación todo lo que no tenga un valor fundamental y trabajar por que sus teorías, así como ayer marcharon paralelas al progreso científico, marchen hoy igualmente, que no queden rezagadas, que no ofrezcan blancos excelentes para que se clave en ellos certera, la flecha del adversario.

Como, por desgracia, en un largo lapso de tiempo no ha progresado la teoría anárquica con la misma celeridad que la ciencia, la cual en los últimos años ha dado saltos verdaderamente asombrosos, hoy pueden advertirse en ella muchas partes débiles. De aquí la necesidad de la revi-

sión. Si durante estos últimos tiempos se hubiera marchado al lado de la ciencia, como hace treinta años, se habría realizado una evolución lenta, o sea una revisión de cada día, y ahora no se sentiría tan imperiosa la necesidad de revisión. Como aquello no se hizo, será preciso hacer esto. Lo aconseja precisamente el ferviente deseo de que el anarquismo continúe siendo, en general, como lo es en su aspecto fundamental, el esfuerzo más noble y más puro por implantar una sociedad, dentro de las posibilidades de que son susceptibles los hombres, lo más perfecta posible.

Escribimos lealmente nuestro pensamiento, encendidos en fervor por el mayor auge del anarquismo. No pedimos una conformidad con nuestro juicio, que puede ser equivocado. Pero nos creemos acreedores a la comprensión de los que opinen de modo distinto y también al respeto que merecen todas las opiniones lealmente sentidas. La pirueta sin cordialidad puesta al margen de un deseo tan pleno de que el anarquismo adquiera la importancia que por sus fundamentos debe tener, no es digna ni leal.

En ese tiempo a que hemos hecho referencia, cuando todo el mundo científico se alzó contra ciertas derivaciones de las teorías darwinistas, el anarquismo, que se había anticipado a ese alzamiento, afirmó que la bondad era innata en el hombre y fundamentó en ese supuesto gran caudal de teorías. Hoy, que el darwinismo está en quiebra, no sólo en aquel aspecto, sino en otros muchos, el anarquismo no ha sabido anticiparse, como entonces, a las nuevas comprobaciones científicas. Y sigue afirmando, pueriilmente, ese supuesto de la bondad innata, en franca contradicción con los progresos biológicos.

En los mismos adeptos del anarquismo puede comprobarse la falsedad de ese supuesto. El ser anarquista supone haberse proporcionado una cultura y haber desterrado de sí todas las herencias malsanas de la sociedad. Debía refulgir, pues, en cada anarquista, esa bondad. Que ocurre, en general, lo contrario, es cosa sabida. Hay anarquistas fríos, crueles, sin cordialidad ni emoción. Si el propio anarquista está en contradicción con un aspecto primordial de sus teorías, no cabe duda de que aquí hay algo que carece de firmeza, algo cuyas bases no está de acuerdo con la vida.

El triunfo de la anarquía no transformaría a estos hombres, supuesto que ellos, anarquistas, no se habían transformado de antemano. ¿Está justificada la revisión en ese aspecto? Los anarquistas que así no lo crean no deben oponer a tal cosa un comentario superficial.

Se dirá, acaso, que esos hombres no son anarquistas. Así lo hemos creído nosotros muchas veces. **Pero las teorías anarquistas, tal como han sido propagadas, no nos autorizan a negarles el dictado de anarquistas.** Y he aquí por donde hemos sido conducidos a otro aspecto que también debe ser revisado. El golfo, el pedante, el libertino, la mujer de anormalidad sexual, el extravagante, toda la escoria moral, pueden, si quieren, llamarse anarquistas; se lo han llamado y se lo llaman con harta frecuencia. Con arreglo a las teorías y a la propaganda, fielmente interpretadas, nadie puede negarles el derecho a llamarse compañeros del anarquista más puro. Ver que un pillastre cualquiera se llama camarada de Reclús o de Kropotkin desespera, pero no hay razones valederas, dentro de las teorías, para rechazarlo. Se podrá sentir repugnancia, pero no hay posibilidad de negarle su derecho a llamarse anarquista. La demasiado confianza en la buena intención de todos y el poco cuidado en que cada uno cultivara por sí la responsabilidad personal, dejaron en las teorías anarquistas esa puerta abierta, por la cual puede entrar todo el mundo. No cabe duda alguna de que ese es otro aspecto del anarquismo que debe ser revisado.

El ser anarquista supone un deseo de perfeccionamiento, y que gentes degeneradas, calumniadoras, incapaces de ningún esfuerzo, anormales, puedan también, sin posibilidad de protesta fundada en razones de la propia teoría, ser rechazadas con un ademán apresurado, dice bien claro que esa teoría no está adecuadamente fundada, que le falta algo de una importancia decisiva.

Otro de los aspectos que los anarquistas niegan con su actitud, es el de solidaridad. La confianza en la solidaridad que tienen las teorías anarquistas es extraordinaria. En la vida corriente, sin embargo, los anarquistas no son muy solidarios. En cuanto se reunen cinco o seis, ya se están insultando. No son polémicas las suyas en las que brille el deseo de claridad. Son disputas en que la mayor parte de las palabras son insultantes. Claro es que hay excepciones. Pero lo corriente es lo insolidario y lo ayuno de cordialidad. Si la solidaridad es una de las virtudes en que las teorías anarquistas fundamentan su propaganda para fundar la sociedad nueva y los ya ahora anarquistas se muestran tan poco capaces de solidaridad, aparece bien claro que ese aspecto de las teorías no resiste el más pequeño examen: tan frágil es su base.

En los periódicos anarquistas puede verse con frecuencia una muestra de esta carencia de espíritu solidario.

En Barcelona, en Madrid, en París o en Buenos Aires, aparece, por ejemplo, un semanario, redactado por un grupo. Otro grupo, deseoso de ampliar la propaganda, funda otro periódico. El que ya aparecía, si realmente fuese verdad esa solidaridad anarquista, debía recibir con alborozo la nueva publicación. ¿No es así? Por regla general, ocurre lo contrario. Empieza, en seguida, a dirigir frases veladas, de mala intención, al otro periódico. En lugar de alegrarse de su aparición, que viene a hacer más extensa la propaganda, se duele de ella. Poco a poco las frases veladas se hacen más francas. Al fin, todo acaba en una disputa estúpida, como de mercaderes luchando por no perder la clientela. ¿Dónde la solidaridad, dónde el tacto de codos, dónde el mutuo acuerdo para una obra común? Las propagandas que ha malogrado esta actitud insolidaria son incontables.

Si algún periódico, más atento a la extensión de la cultura que a ningún otro propósito se ha desentendido de estas disputas estúpidas, se ha tachado a sus redactores de cobardes, como un valentón cualquiera trata a un hombre prudente que no quiere descender al fango de una reyerta.

La solidaridad entre los anarquistas en general, es un mito. Si algún caso se da de ella, no es singular: en cualquier otra actividad social o política, religiosa o filosófica, pueden advertirse casos idénticos. No es una actitud reservada al anarquismo. Las teorías ácratas, fundamentando en ella esperanzas extraordinarias, caen en un error. Necesita, pues, ese aspecto de las teorías, una revisión total.

Los progresos de la ciencia ofrecen actualmente claridades magníficas para adentrarse en las raíces de la actitud de los hombres. Estás de la bondad y de la solidaridad, pueden ser observadas. Puede saberse cuando los hombres se muestran bondadosos y solidarios y cuando reaccionan en sentido distinto. Seguir afirmando, sin previo estudio, las virtudes de esas dos cualidades, como hace treinta años, cuando su mecanismo era desconocido, es trabajar inútilmente y dejar ver la hilaza del poco conocimiento que se tiene de los nuevos adelantos acerca del por qué los hombres son como son y obran como obran. Y desconociendo esto, todas las teorías adolecen de falsedad. Si el anarquismo quiere, a sus fundamentos de valor perenne, agregar teorías del mismo valor para la actualidad y evolucionando sin cesar, para toda hora, como asimismo propagandas más sólidas y más de acuerdo con los progresos científicos, no tendrá más remedio que revisar muchos de sus aspectos.

Así lo creemos y así lo decimos lealmente.

Hagamos todo lo posible por encauzar la conciencia colectiva del pueblo productor por la senda que nos lleve a la revolución transformadora.

La burguesía, y los políticos en especial manera, están empeñados en que las masas productoras continúen siendo el sostén de las instituciones estatales y capitalistas. No se dan descanso en su obra de desprestigio de los nuevos ideales que marcan rutas y derroteros definidos a la clase desheredada. Saben que si un día la conciencia del pueblo explotado estallara en francas rebeldías, ese día sería el fin de un régimen de opresión y esclavitud como es el presente. Por eso cabe intensificar nuestra campaña libertaria. Hagamos que las muchedumbres se pereaten de todas las injusticias que el régimen impone, de todas las leyes que las atan a la coyunda de la esclavitud, de todas las taras sociales que envenenan la salud espiritual del pueblo, y de cuantas ignominias siembran el Estado, la burguesía y los políticos en su afán de gobernar, esquilmar y embaucar al pueblo.

Sólo con un movimiento intenso en tal sentido se podrá llegar a interesar a las masas populares acerca de cuál es su misión frente a los problemas sociales que plantea la miseria, la explotación, la política estatal, la estructura moral burguesa.

Hagamos todo lo posible por encauzar la conciencia colectiva del pueblo productor por la senda que nos lleve a la revolución transformadora. Porque, detenerse en plena lucha, permanecer inactivos o indiferentes cuando la burguesía no se da calma siquiera un instante, es asegurar por mucho tiempo la vida de esta sociedad decrépita e injustamente organizada.

Ciérnense sobre el Directorio Militar de España y su séquito de paladegas y turiferarios, preñadas nubes que amenazan descargarse cual diluvio que ha de ahogarles en su propia impotencia.

La situación que se le viene creando al general Primo de Rivera es de las que hacen perder el sueño. La impotencia puesta de manifiesto en lo que respecta a la dirección política y administrativa, es la que ha hecho que dentro del mismo seno del militarismo hispano surjan disensiones y complots. Días pasados, el estallido de un motín era casi inminente. La cosa, empero, quedó en intención... valgan las noticias que debidamente "oficializadas" llegaron a la opinión pública de la península y trascendieron al Exterior. Sin embargo, algo ocurre en España que se oculta o por lo menos no se le quiere dar el verdadero alcance que reviste. Pero eso no obsta a que fácilmente pueda deducirse cuál es la situación de ese militar de sangre azul, pues es marqués, que está cometiendo los más disparatados desaguisados, llevando por la España toda el desconcierto, la abyección, la violencia y el despilfarro de los tesoros públicos, gracias —cierto es— a la tolerancia del pueblo, de las fuerzas vivas de la nación española. Con todo, esos vientos de fronda "oficialmente" ocultados son los prodromos de lo que ha de venir. Allí se está incubando la revolución salvadora. ¿Qué de extrañarnos que en lo lejano día veamos rodar la testa coronada de esa caricatura de rey y a los componentes de ese Directorio cuartelero que en nombre de un torpe y estúpido patriotismo, está aniquilando las fuentes del progreso social, para salvar con ello un sistema que por arcaico e indigno hace tiempo debió correr la suerte de los imperios y monarquías destruídos por el aluvión revolucionario?

Conferencias de Miguel Bakunin

La Comuna de París y la revolución social

(Pronunciadas en mayo de 1871 ante los obreros del valle de Saint-Imier, Francia)

Primera conferencia

(Parte final de la primera conferencia)

Si tal fué la situación de la clase burguesa después de la Reforma, puede imaginarse cuál debió ser la de las masas populares, de los campesinos y de los obreros de las ciudades. Los campesinos del centro de Europa, en Alemania, en Holanda, en parte de Suiza también, es sabido, hicieron a principios del siglo XVI y de la Reforma un movimiento grandioso para emanciparse al grito de "¡guerra a los castillos, paz a las chozas!". Este movimiento, traicionado por la clase burguesa, y maldecido por los jefes del protestantismo burgués, Lutero y Melanchthon, fué ahogado en la sangre de varias decenas de millares de campesinos. Desde entonces, los campesinos, más que nunca, se vieron sumidos en la gleba, siervos de derecho, siervos de hecho, y quedaron en ese estado hasta la revolución de 1789-1793 en Francia, hasta 1807 en Prusia, y hasta 1848 en casi todo el resto de Alemania. En varias partes del norte le Alemania, y particularmente en el Mecklemburg, la servidumbre existe todavía hoy, que hasta en Rusia ha dejado de existir.

El proletariado de las ciudades no fué mucho más libre que los campesinos. Se dividía en dos categorías: la de obreros que constituían parte de las corporaciones y la del proletariado que no estaba organizado de ningún modo. La primera estaba atada, sujeta en sus movimientos y en su producción por una multitud de reglamentos que la sometían a los jefes de las maestranzas, a los patrones. La segunda, privada de todo derecho, era oprimida y explotada por todo el mundo. La gran masa de los impuestos, como siempre, recaía necesariamente sobre el pueblo.

Esta ruina y esta opresión general de las masas obreras, y en parte de la clase burguesa, tenían por pretexto la potencia, la magnificencia del Estado monárquico, nobiliario, burocrático y militar. Estado que en la adoración oficial había ocupado el puesto de la Iglesia y era proclamado como una institución divina. Hubo, pues, una moral de Estado, completamente distinta de la moral privada de los hombres, o más bien completamente opuesta. En la moral privada, en tanto que no es viciada por los dogmas religiosos, hay un fundamento eterno, más o menos reconocido, comprendido, aceptado y realizado en cada sociedad humana. Este fundamento no es otro que el respeto humano, el respeto a la dignidad humana, al derecho y a la libertad de todos los individuos humanos. Respetarlos, he ahí el deber de cada uno; provocarlos, he ahí la virtud; violarlos, al contrario, es el crimen. La moral del Estado es completamente opuesta a esa moral humana. El Estado se coloca él mismo frente a sus súbditos como el fin supremo. Servir su potencia, su grandeza, por todos los medios posibles e imposibles, y contrariamente a todas las leyes humanas y al bien de la humanidad, he ahí la virtud. Porque todo lo que contribuye a la potencia y el engrandecimiento del Estado es el bien; todo lo que le es contrario, aunque sea la acción más virtuosa, la más noble desde el punto de vista humano, es el mal. Es por esto que los estadistas, los diplomáticos, los ministros, todos los funcionarios del Estado han empleado siempre el crimen, la mentira y la traición infame para servir al Estado. Desde el momento que una violencia es cometida al servicio del Estado, se convierte en una acción meritoria. Tal es la moral del Estado. Es la negación misma de la moral humana y de la humanidad.

La contradicción reside en la idea misma del Estado. No habiendo podido realizarse nunca el Estado universal, cada Estado es un ser restringido que comprende un territorio limitado y un número más o menos restringido de súbditos. La inmensa mayoría de la especie humana, por consiguiente, queda fuera de cada Estado, y la humanidad entera está repartida en una multitud de Estados grandes, medianos y pequeños, de los que cada uno, a pesar de que no abarca más que una clase muy restringida de la especie humana, se proclama y se sitúa como representante de la humanidad entera y como algo absoluto. Por eso todo lo que queda fuera de él, todos los demás Estados, con sus súbditos y la propiedad de sus súbditos, son considerados por cada Estado como seres privados, de toda sanción, de todo derecho, y que tiene por tanto el de atacar, conquistar, masacrar, saquear tanto como sus medios y sus fuerzas le permitan. Sabéis, queridos compañeros, que no se llegó jamás a establecer un derecho internacional, y no se pudo hacerlo precisamente porque, desde el punto de vista del Estado, todo lo que está fuera del Estado, está privado de derecho. Así basta que un Estado declare la guerra a otro para que permita, ¿qué digo?, para que mande a sus propios súbditos cometer contra los súbditos del Estado enemigo todos los crímenes posibles: el asesinato, la violación, el robo, la destrucción, el incendio, el saqueo. Y todos estos crímenes son considerados como benditos por el Dios de los cristianos, al que cada uno de los Estados beligerantes considera y proclama como su partidario con exclusión del otro, lo que naturalmente debe poner en un famoso embarazo a ese pobre Buen Dios, en nombre del cual han sido y continúan siendo cometidos sobre la tierra los crímenes más horribles. Es por esto que somos enemigos del Buen Dios, y que consideramos esa ficción, ese fantasma divino, como una de las fuentes principales de los males que atormentan a los hombres.

Es por eso que somos igualmente adversarios apasionados del Estado y de todos los Estados. Porque en tanto que haya Estados no habrá humanidad, y en tanto que haya Estados, la guerra, los terribles crímenes de la guerra, y la ruina, la miseria de los pueblos —que son las consecuencias inevitables— serán permanentes.

En tanto que haya Estados, las masas populares, aun en los repúblicas más democráticas, serán esclavas de hecho, porque no trabajarán en vista de su propia felicidad y de su propia riqueza, sino en beneficio del poder y de la riqueza del Estado. ¿Y qué es el Estado? Se pretende que es la expresión y la realización de la utilidad, del bien, del derecho y de la libertad de todo el mundo. Y bien, los que lo pretenden, mienten tanto como los que pretenden que el Buen Dios es el protector de todo el mundo. Desde que se formó en la imaginación de los hombres la fantasía de un ser divino, Dios, todos los dioses, y entre ellos sobre todo el Dios de los cristianos, ha tomado siempre el partido de los fuertes y de los ricos contra las masas ignorantes y miserables. Ha bendecido por medio de sus sacerdotes los privilegios más repugnantes, las opresiones y las explotaciones más infames.

Igualmente el Estado no es otra cosa que la garantía de todas las explotaciones en provecho de un pequeño número de dichosos privilegiados y en detrimento de las masas populares. Se sirve de la fuerza colectiva de todo el mundo para asegurar la felicidad, la prosperidad y los privilegios de algunos, en detrimento del derecho humano de la totalidad. Es una institución en que la minoría juega el papel de martillo y la mayoría el de yunque.

Hasta la gran revolución, la clase burguesa, aunque en un grado menor que las masas populares, había formado parte del yunque. Es a causa de eso que fué revolucionaria.

Sí, fué revolucionaria. Se atrevió a rebelarse contra todas las autoridades divinas y humanas y puso en discusión a Dios, a los reyes, al Papa. Se levantó especialmente contra la nobleza, que ocupaba un puesto en el Estado que ella ardía de impaciencia por ocupar a su vez. Pero no quiero ser injusto, y no pretendo de ningún modo que, en sus magníficas protestas contra la tiranía divina y humana, haya sido conducida e impulsada por un pensamiento egoísta. La fuerza de las cosas, la naturaleza misma de su organización particular, la habían impulsado instintamente a apoderarse del poder. — Pero, como no tenía todavía conciencia del abismo que la separa realmente de las clases obreras a quienes explota, como esa conciencia no se había en modo alguno despertado aún en el seno del proletariado mismo, la burguesía, representada en esa lucha contra la Iglesia y el Estado por sus más nobles espíritus y por sus más grandes caracteres, creyó de buena fe que trabajaba igualmente por la emancipación de todo el mundo.

Los dos siglos que separan las luchas de la Reforma religiosa de las de la gran revolución, fueron la edad heroica de la clase burguesa. Poderosa ya por la riqueza y por la inteligencia, atacó audazmente todas las mistificaciones respetadas por la Iglesia y por el Estado. Lo minó todo primeramente por la literatura y por la crítica filosófica; lo transformó todo por la rebelión abierta. Es ella la que hizo la revolución de 1789-1793. Sin duda no pudo hacerla más que sirviéndose de la fuerza popular; pero fué ella la que organizó esa fuerza y la dirigió contra la Iglesia, contra la realeza y contra la nobleza. Fué ella la que pensó y tomó la iniciativa de todos los movimientos que ejecutó el pueblo. La burguesía tenía fe en sí misma, se sentía poderosa, porque sabía que tras de sí, con ella, tenía el pueblo.

Si se comparan los gigantes del pensamiento y de la acción que salieron de la clase burguesa en el siglo XVIII, con las más grandes celebridades, con los enanos vanidosos célebres que la representan en nuestros días, se podrá convencer uno de la decadencia, de la caída espantosa que se produjo en esta clase. En el siglo XVIII era inteligente, audaz, heroica. Hoy se muestra cobarde y estúpida. Entonces, llena de fe, se atrevía a todo y lo podía todo. Hoy, roída por la duda y desmoralizada por su propia iniquidad, que está más aún en su situación que en su voluntad, nos ofrece el cuadro de la más vergonzosa impotencia.

Los acontecimientos recientes de Francia lo prueban sobradamente. La burguesía se muestra por completo incapaz de salvar a Francia. Ha preferido la invasión de los prusianos, a la revolución popular, que es la única que podía operar esa salvación. Ha dejado caer de sus manos débiles la bandera de los progresos humanos, la de la emancipación universal. Y el proletariado de París nos demuestra hoy que los trabajadores son capaces de aquí en adelante de llevarla.

En una sesión próxima trataré de demostrarlo.

En el número de la semana próxima comenzaremos la publicación de la segunda conferencia.

¡A CUMPLIR!

LOS JORNALES

Los compañeros anotados para donar mensualmente un jornal a LA BATALLA, deben ser puntuales en la paga. Cumplirán con un deber, llenarán una necesidad.

DE LA RIFA

Igualmente cumplirán con un deber y llenarán una necesidad —la grande necesidad que de dinero LA BATALLA tiene— quienes habiendo retirado y aún no abonado boletos de la pasada rifa, arreglen de inmediato cuentas con la Administración.

Paro general de "chauffeurs"

En solidaridad con Tipa y Serón

En ocasión de verse en juicio público la causa seguida a los obreros "chauffeurs" Alfredo Tipa y Francisco Serón, víctimas de una canallesca acusación policíaco-judicial, el Sindicato U. del Automóvil decretó paro general de sus afiliados por 24 horas, todo el día de ayer, jueves.

El paro ha sido completo, comprendiendo a conductores, nafteros, lavadores, etc., que en esta oportunidad evidenciaron nuevamente su espíritu solidario.

Tipa y Serón llevan ya como tres años de encierro, y parece que la "justicia" burguesa, haciendo honor a sus antecedentes, quiere descargar sobre ellos una condena bárbara.

Ante el bello gesto de los "chauffeurs" y anexos, quede constancia de nuestro sentido aplauso.

La candidatura a la presidencia de la república en Norteamérica, ha hecho que los diversos candidatos al codiciado sitial se hayan entregado a la más furiosa "reclame", como si se tratara de imponer su mejor calidad porcina.

Los americanos del norte tienen fama de ser los reyes de la "reclame". Por imponer un producto no escatiman en gastarse millares y millares de dólares. Y tan arraigada está en ellos esa tendencia a la "reclame", que de más estaría decir que la han introducido en todas las manifestaciones de su vida comercial, espiritual y política. ¿Cómo habían de escapar, pues, los candidatos a la presidencia de la república, a esa ley tan genuinamente yanqui? Es así dable presenciar cómo el candidato A expone sus virtudes, mientras que como cualquier comerciante lo haría en su esfera, enrostra sus defectos al candidato B. Mr. La Follette, candidato independiente, hace cargos de corrupción electoral a los republicanos; éstos, a su vez, demuestran la incapacidad moral de los independientes, y, por su parte, mister Davis cree que han de triunfar los demócratas; el actual presidente, Coolidge, a la vez candidato a la futura, por no ser menos se ha lanzado también a pregonar modestamente sus bondades...

En fin: es una justa de "reclames" sobre lo bueno que dicen tener los diversos tipos porcinos que se disputan el favor del electorado para las próximas elecciones presidenciales. Todos quieren atraparse, en nombre y en mérito a su calidad "cerduna", las simpatías de ese eterno Juan Lanas, que tiene la debilidad de dejarse sugestionar por los charlatanes y reclamistas que exaltan virtudes más supuestas que reales de quienes en definitiva no irán a la presidencia máxima a otra cosa que a mantener al pueblo en la esclavitud y la opresión. Lo que ya es bastante para un presidente...

DEMOCRACIA

Estamos convencidos de que toda política estatal entraña por su misma naturaleza una flagrante injusticia. Por más que los gobernantes pretendan demostrar a sus gobernados que ellos interpretan el sentir de su pueblo y que por ende ellos son los únicos capaces de dirigirlos, esto no puede convencer a nadie que se moleste en analizar, en estudiar el proceso histórico de las instituciones legales. Sus principios, sus prerrogativas, sus jerarquías, su propia moral son una verdadera transgresión a la libertad individual y colectiva. Desde el imperio a las monarquías, desde éstas a las repúblicas democráticas, todos los regímenes de gobierno están basados en el más odioso principio de autoridad. Dentro del imperialismo, de la monarquía y de la república existen igualmente las diferencias de clases: privilegios para unos (gobernantes y capitalistas), y acstamiento, esclavitud, explotación para otros (los hombres de la masa popular). ¿Cómo, pues, si la constitución y las leyes son iguales para todos los habitantes de una nación, contemplamos una clase burguesa, una casta de gobernantes, de políticos y burócratas que gozan de todas las prerrogativas y derechos, en tanto que el pueblo trabajador se ve acosado por la ambición de la burguesía, por el despotismo de los gobernantes, teniendo que soportar sobre sus espaldas ese ejército de parásitos que son los políticos y burócratas? El pueblo no llegará jamás a disfrutar del sagrado derecho a que es acreedor, mientras en la actual sociedad subsistan fórmulas que dividen en clases a los hombres: leyes, privilegios, jerarquías, condición de amos y condición de asalariados, etc.

Y no de otra manera podrá estar nunca organizada la sociedad burguesa, puesto que siendo su organización política, biológica, económica y social, estatal, jerárquica y autoritaria, ¿qué libertad, qué igualdad, qué derechos positivos puede otorgar al pueblo productor? Sin embargo, no faltan gobernantes, políticos, estadistas y hombres públicos que se llenan la boca con la palabra Democracia. ¿Acaso cuando se dice democracia, o partido democrático, o gobierno democrático, o burguesía democrática, se distinguen en la vida real de todo lo no "democrático"? No. La monarquía cree ser la fiel intérprete de sus leyes y política estatal; el imperio, del mismo modo, y la república, para no ser menos, ella también se adjudica ese atributo de buen gobierno... Con ello llegamos a la conclusión de que la monarquía, el imperialismo o el republicanismo tienen razón de ser, si aceptamos su criterio unilateral. Pero no puede ser así. Existe una razón fundamental que desvirtúa todos y cada uno de los regímenes de gobierno, y es que ellos se mantienen estrangulando la libertad y los derechos del hombre. Es por esta misma causal que la democracia no puede llenar en la vida de los pueblos otra misión que gobernar, mandar, explotar y tutelar todos los privilegios. Dentro de la más perfecta de las democracias el problema no varía en lo más mínimo por lo que respecta a la libertad del hombre, a la justicia y equidad social: una clase gobierno, y otra clase obecede y sufre todas las consecuencias inherentes a una política estatal, económica, moral y social. Como podemos ver por lo dicho, la democracia no soluciona nada. Por lo contrario, sigue los mismos procedimientos de las instituciones caducadas.

Las instituciones políticas, los gobernantes y estadistas democráticos no han hecho más que cambiar de formas, pero en el fondo su constitución, su fisiología, su moral, su acción estatal, es autoritaria, específicamente burguesa.

Desde luego, la democracia no puede ser el ideal político de las masas. Podrá la burguesía esforzarse para imponer ese "idealismo" para engañar a las muchedumbres y así poder seguir disfrutando de las privilegiadas posiciones en que se halla. Pero ese idealismo no puede resignar a ningún hombre que aspire a la libertad integral del género humano. ¿Acaso no hemos palpado hasta dónde llegan en la política de los gobiernos democráticos esos ideales? La Democracia ha heredado todos los atavismos y taras de las instituciones muertas. Prueba de ello nos la dan las naciones que se jactan de demócratas: las mismas ambiciones, los mismos defectos, la misma moral, el mismo concepto sobre el derecho, sobre la justicia, sobre la libertad. El soborno y la coneción electoral, el predominio de la fuerza militar, la explotación del hombre por el hombre, la extorsión de la libertad gravitan en la vida de los pueblos gobernados por demócratas. He ahí su decantada virtud institucional y estatal.

¿Qué pretenden justificar los políticos, gobernantes y cuantos hombres públicos hablan de democracia? ¿La destrucción de este régimen absurdo y antihumano? No. Sólo desean engañar al pueblo con el disfraz de la Democracia. Pero ya a aquél no se le podrá engañar con la farsa estatal. El pueblo va más allá: a la desaparición de todo estado autoritario.

De la farsa social

¡LA COLECTA ANTITUBERCULOSA!

Se iniciará en estos días la colecta pública que anualmente realiza la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis. Se nos presenta con ello una nueva y excelente oportunidad para reafirmar nuestro criterio anarquista relativo a la **caridad** y a la **profilaxis social.**

Las damas que presiden la mencionada liga y que anuncian muy orondas su pública actividad, podrían contar de antemano con el concurso desinteresado y leal de todos los hombres libres y de todas las instituciones revolucionarias, si la obra que realizan fuera algo más que la ostentación fatua y vanidosa de un mentido sentimiento de humanidad y si se orientara por claros y rectos senderos de justicia y no de caridad, hacia una función realmente previsora, destinada a impedir la propagación de la terrible "peste blanca". Pero, no; no es así, ni lo será mientras las pretendidas obras de reparación social se inspiren y tengan por base la caridad, ese sentimiento subalterno e inhumano que lejos de corregir el mal, lo alimenta y lo justifica como una derivación fatal de la vida, contra el cual es inútil todo esfuerzo y todo intento de anulación efectiva.

La tuberculosis no se impide ni se restringe con la limosna pública de los mismos que la sufren y de los mismos que mantienen enhiestas sus pretensiones de eterno dominio, sus posiciones de esclavizadores de la humanidad y que se alimentan de la explotación.

La sociedad se fundamenta en la tiranía y en el dolor; de ahí que las clases dominantes, que son las que en definitiva dan a los pueblos la forma política y moral que conviene a sus intereses, se vean periódicamente en la necesidad de simular una corrección de sus propias culpas, para que la gratitud de las gentes de rudimentaria educación, que forma mayoría por desgracia, les permita seguir orientando la vida colectiva, siempre conforme a sus planes de predominio y de esclavitud social.

La caridad debe interpretarse como una elocuente confesión que hace la burguesía de sus propias culpas. Si esa caridad se destina, como en el presente caso, a la reparación de un mal, de una injusticia o un daño general, y siendo la burguesía la que retiene en sus manos todos los poderes de regularización social, no se negará que ese mal, esa injusticia o ese daño es una consecuencia natural de su defectuoso sistema de convivencia humana y, por lo tanto, una culpa directa que nace de su ineptitud o de su preconcebida maldad.

Sin embargo, la burguesía no abandona sus posiciones, ni renuncia a seguir en sus funciones de árbitro supremo; por lo contrario, lucha tenazmente contra quien intenta sustituirla en la dirección de los destinos humanos, empleando para ello las armas más crueles y los medios de tortura más inverosímiles, todo lo cual contribuye a fundamentar la certeza de que ella no mantiene este régimen de injusticia por inconsciente ineptitud, sino que, a la inversa, obra con calculada perfidia, con una visión clara de su estupenda crueldad, manteniéndose contra toda lógica y contra toda razón, en un lugar prominente, que no le corresponde, y desde el cual se erige en única fuerza conservadora de todas las plagas sociales.

Por eso que la caridad es una hipócrita manifestación, tras la cual se ocultan los instintos más feroces y los propósitos más siniestros. Es un deber de conciencia no rendir pleitesía a semejante procedimiento, porque ello implicaría solidaridad consciente o inconsciente, pero solidaridad al fin, con la obra delictiva y destructora que realiza en forma encubierta la burguesía.

¿Cómo conciliar estas dos actitudes?... La burguesía es la que fomenta y mantiene todos los males sociales, inclusive la tuberculosis, que, según el doctor Queraltó, es la enfermedad que más directa relación tiene con la organización social; ella, la burguesía, es también la que funda ligas llamadas de previsión, y la que organiza colectas con la manifestada intención de reducir y combatir la enfermedad. Si procediera de acuerdo a un sincero y noble sentimiento de piedad, es indudable que consguiría sus propósitos, destruyendo ellas mismas las fuentes del mal, que son los talleres en que explota a los trabajadores de ambos sexos; las viviendas insalubres que ella también destina a albergue de los pobres; cerraría los lupanares, que ella explota y regentea para embrutecimiento del pueblo, y terminaría de especular con el hambre de ese mismo pueblo, transformando, en una palabra, el presente régimen social, que ella defiende a capa y espada contra el intento de innovación que prestigiamos los anarquistas. Salta a la vista la actitud contrapuesta de la burguesía. Si la salvación está en sus manos, ¿por qué no la opera?

La colecta pública es, además, uno de los tantos recursos de engaño y de ocultación de los verdaderos fines que se persiguen, que lejos de ser de reparación y de profilaxis social, son de mantenimiento de esa terrible plaga a la que rinde tributo la humanidad doliente y humilde. Las aristocráticas y compungidas damas que de tanta bondad blasonan, debieran dirigirse a los doctores, a los directores de los establecimientos sanitarios, para que siquiera ellos tengan por lo menos más piedad y más consideración para con los enfermos. Porque si tan celosas se muestran de esa tarea que llaman, mintiendo, de profilaxis social, debieran inducir a los médicos y a los grandes industriales —que son generalmente sus esposos o sus hijos, y que cuando no lo son, forman en su séquito social— a que sean más humanos, menos implacables en la explotación y en el cuidado que deben a la humanidad. Si se atribuyen a sí mismas tan altos deberes humanitarios, sean ellas las primeras a rebelarse, pletóricas de indignación, contra el trato bestial, contra los castigos, los ucieros y contra todo ese género de coacciones morales y de todo otro orden que se practican en la Casa de los Tísicos, en el hospital Fermín Ferreira, para imponer una absurda e inhumana disciplina cuartelera entre los pobres enfermos estragados por esa espantable enfermedad, iniquidades las citadas que tantas veces fueron denunciadas públicamente, dando además lugar a escenas espantosas, como las de las repetidas huelgas sostenidas por los tuberculosos en ese mismo hospital.

¡No engañéis más, excelsas damas! Un sentimiento de pudor debiera deteneros, por lo menos, ante el respeto que merecen los infelices y los condenados por la sociedad. No, no es la caridad lo que corregirá al mundo, destruyendo los focos de infección; es la justicia, es la revolución aventadora de toda la podredumbre social. Ella únicamente es capaz de reparar la vida y de hacerla brotar a raudales, incontaminada, pura y diáfana, para felicidad de las generaciones venideras y de todos aquellos que se hayan consagrado a su advenimiento inmediato.

Cartas de una mujer

Retraimiento y oposición

La generalidad de las mujeres —decía en mi carta anterior— son indiferentes a la lucha social. Este mal, que evidentemente retrasa el advenimiento de la felicidad común, se agrava aún más con el retraimiento y la oposición que hacen a toda manifestación de actividad revolucionaria la mayor parte de aquellas otras mujeres cuyos hijos, esposos o novios simplemente han aceptado como un ineludible deber de conciencia, sumar su concurso al esfuerzo general de los que luchan activa y constantemente contra la opresión y la desigualdad. Yo, que conozco el alma femenina, que sé de su infinito tesoro de ternuras, que me he sentido conmovida muchas veces ante su heroicidad amorosa y maternal, he podido observar también que esa oposición a que hago referencia sólo se manifiesta en ellas por el impulso de dos sentimientos sinceros, aunque injustos, porque no guardan una relación equitativa con los intereses de las demás mujeres y hombres que sufren.

La mujer vive dominada por un instintivo temor a todo lo novedoso e imprevisto. Obedece a una tendencia egoística de conservación, y como vive en una eterna dependencia del hombre, ve peligrar siempre la felicidad o tranquilidad propia y de los suyos. Por eso, sabiendo que la sociedad castiga cruelmente a los reformadores revolucionarios, ella procura que los suyos no se vean perseguidos por el furor sanguinario de gobernantes, privados de trabajo y proscriptos por rebeldes.

No comprenden que luchar contra la injusticia y la avaricia entronizadas, es una necesidad sentida por todos los que sufren la explotación. Se oponen a las ideas y a veces llegan a hacer peligrar la armonía amorosa de sus hogares, porque hostigan al hombre, lo combaten en vez de estimularlo en sus nobles afanes, rompiendo así el lazo moral de simpatía recíproca que los une.

Pero, como dije, eso lo hacen las mujeres porque temen las consecuencias de la participación revolucionaria, que muchas veces se traduce en privaciones, en hambre, en dolores infinitos y en inquietudes martirizantes.

Un hombre consciente de sus deberes de padre, de hijo, de hermano, y a la vez consciente de su responsabilidad social, como obrero productor procurará siempre orientar su vida de modo que sin graves riesgos para los suyos, no implique un sometimiento inconsciental a los explotadores. Pero la mujer, temerosa siempre, se esfuerza en apartar de la senda de su deber al hombre de ideas, y éste, que lucha para mantenerse en ella, encendido de fe, de entusiasmo, obedeciendo a un mandato íntimo, imperioso de su conciencia, siéntese amargado, dolorido por la oposición a sus ideas, y como no puede ni debe renunciar a ellas, acaba por no tomar en cuenta a su esposa, a su madre o a su novia, y continúa prestando su tenaz concurso a la lucha. Sobreviene que la falta de trabajo, la expulsión del taller o la persecución injusta, aumentan las inquietudes del hogar o hacen postergar indefinidamente los sueños de felicidad.

El hombre sufre moralmente, pero la misma persecución e injusticia de sus enemigos lo alienta, le da fuerza, lo rebela aún más, porque constata con su propio dolor la razón suprema de sus ideales. La mujer, en estos casos, lejos de ser comprensiva, tierna, amorosa y de hacer que su bondad y su cariño amortigüen el tormento del hombre —esposo, hijo o prometido— todavía aumenta su dolor con inoportunos reproches, y aun cuando reconoce muchas veces la sinceridad del hombre, lo culpa inmerecidamente de la grave situación, violentándose a veces contra él, obligándole —como ya he dicho— a disgustarse aún más, a no tomar en cuenta sus palabras, y cuando, como sucede desgraciadamente muchas veces, intenta directamente privarle de su actividad, exigiéndole una imposible renuncia a sus ideas, puede considerarse que da un golpe de muerte a la estabilidad de su hogar, porque el quebrantamiento de los vínculos amorosos traerá como única consecuencia la hostilidad, el recelo, la agresividad, el distanciamiento moral, y, por último, el desastre irreparable de todos los afectos y de los sentimientos más nobles y generosos.

Yo, que he prometido dar a conocer a las mujeres que se dignen leerme mis modestas observaciones, quisiera que las mujeres que tienen hijos, esposos, hermanos o prometidos que sustentan ideales revolucionarios, se fijen bien si no les ha ocurrido o si no está a punto de ocurrirles algo semejante a lo que queda dicho. Tan habituada estoy a presenciar estas dolorosas situaciones, que quisiera que las que me lean comprendan mi amoroso deseo de evitar a los hombres inmerecidos sufrimientos y de evitar a las mujeres las consecuencias dolorosas también de su oposición sistemática a las ideas de redención.

Hasta otra.

Diana Artés.

LITERATURA

"CATEDRA DE SEDUCCIÓN"—

Tenemos sobre nuestra mesa de lectura el volumen núm. 3 editado por la P. A. M.: "Cátedra de seducción", que firma Pedro Sondereguer.

Comienza el autor insertando una breve advertencia al lector, y francamente no vemos la necesidad de ella. Tal vez con eso haya querido el autor de "Cátedra de seducción" hacernos creer —al decirnos que es el narrado un caso real, sucedido— en el valor realista de su novela, que no sería así hija de su fantasía de escritor. Esto poco importa al buen lector. En literatura, como en toda manifestación de arte, no interesa tanto la fábula, motivo, motivo o tema que trata el escritor o artista por la veracidad histórica, como por su contenido literario, artístico, emocional y humano. Porque una novela u obra de arte puede ser sugerida por la fantasía creadora del poeta o artista, y no porque la trama provenga de hechos reales, auténticos y verazmente históricos; y no obstante ello, ser esa obra realista, emotiva, psicológica y donde la ficción artística puede trasuntar tipos, hechos y cosas que no escapan a la realidad vívida y están dentro de las cosas y hechos posibles en la vida social. ¿Quién puede dudar que la sociedad anida en su seno los ejemplares humanos más diversos, desde el virtuoso al amoral, desde el noble al ruin, desde el audaz, valiente e hidalgo al más cobarde, cínico y depravado?

"Cátedra de seducción" no es una novela que agrade, con estar bien escrita, por la elección poco feliz del tipo de que ha echado mano el autor para presentárnoslo como héroe. El protagonista no alienta en ningún momento idealismo: es un seductor, un cínico, un voluptuoso, un enfermo. Esta novela podrá ser todo lo entretenida que se quiera, pero no será nunca una obra de arte, de valores positivos y perdurables en la literatura: es una de tantas.

Nos presenta el señor Sondereguer una serie de criaturas no exentas de observación psicológica. El protagonista de la novela, a pesar de no alcanzar la altura de tipo original literariamente, no deja de ser interesante, por lo subjetivo. El héroe de esta novela es un tipo francamente repulsivo, uno de esos seres cínicos, morbosos, capaces de cualquier aberración humana con tal de saciar su sadismo, sin que por ello sienta el menor remordimiento de conciencia. Es así cómo le vemos desde los primeros capítulos en casa de su abuela.

Si hemos notado algo que para nosotros resulta un defecto del autor, es esa preocupación suya por hacer percatar al autor del fatalismo que pesa sobre esa desdichada criatura, que no respeta honor, amor, virtud, sentimiento, amistad ni hermandad con tal de satisfacer su sed de sensualismo, que fluye de él como instinto mórbido, ingenuamente bárbaro.

¿Posee la novela a que dedicamos estos someros comentarios, valor moral edificante? Sin discusión, lo posee. Su autor ha sabido presentarnos los diversos temperamentos que pasan por la novela, esfumados unos, esbozados otros, vigorizados por las tintas del "agnafuerte", algunos... dulces, cariñosos, fraternales, maternales, paternales, otros...

"Cátedra de seducción" no es el título más conveniente para la novela que leemos. Porque maldita la gracia que nos hacen las tales enseñanzas del protagonista de la obra. ¿Qué nos enseña "Cátedra de seducción" en el alto sentido de la palabra? Una figura bestialmente depravada, tarada, amoral, cínica, sin más sentimiento que aquella fuerza voluptuosa e instintiva que se posesiona del protagonista al solo contacto de una mujer. Y es tan seductor el héroe, que llega hasta querer seducir a su propia hermana. La resistencia de aquélla lo empuja a matarla: tal es el cinismo del protagonista; y he aquí por qué el autor se interesa desde las primeras páginas por hacernos comprender el fatalismo que pesa sobre esa criatura.

Hemos hablado de valor moral. Y lo tiene: el protagonista muere estrangulado. Si hemos de ser fieles al título de la obra, diremos que "Cátedra de seducción", si algo enseña, ello no es otra cosa que a prevenir a la mujer de los tipos amorales como el protagonista de esta novela.

Juan de los Llanos.

Comité de Relaciones de A. Anarquistas

NUEVAS ACTIVIDADES. — REUNIONES EN LOS CENTROS. — PRÓXIMA ASAMBLEA EN EL REDUCTO. — LLAMADOS, CITACIONES Y COMUNICADOS DE LOS CENTROS.

Los camaradas que forman el Comité de Relaciones de A. Anarquistas continúan firmes en sus propósitos de dar forma definitiva a la organización anarquista.

Semana a semana sus trabajos van ganando nuevas voluntades. La repercusión de sus labores se nota en las agrupaciones y en los centros, donde también se trabaja con regularidad. La excelente idea de celebrar asambleas rotativos en todos los centros adheridos, da resultados positivos y moviliza a los compañeros, incitándolos a la acción. Ese cansancio general que parecía dominar a nuestra colectividad se va diluyendo poco a poco y renace la propaganda. Hoy la mayoría de los anarquistas organizados ocupan puestos de lucha en los centros, comisiones gremiales, delegaciones, en los comités pro boycotts, en los puestos de administración, en los comités pro festivales libertarios, comisiones de contralor, comité pro presos, etc. Todo asegura una esplendente época de entusiasmo promisor.

¡Adelante, camaradas, con fe, carácter, optimismo y voluntad! ¡Adelante siempre! Quien no avanza, retrocede.

REUNIONES A GRANEL

No hay un solo centro ni agrupación de los que están adheridos al Comité de Relaciones de A. Anarquistas que no se reuna periódicamente y con regularidad.

Esto prueba que la obra marcha con firmeza.

LA PLENARIA DEL REDUCTO

Para el lunes 3 de noviembre quedó en realizarse la asamblea general de la Biblioteca P. del Reducto. Los componentes de este importante centro deben concurrir sin dilaciones. La asamblea será para los afiliados y simpatizantes conocidos. Sería de desear que todos se constituyeran en propagandistas para esta reunión. Quedan enterados los camaradas. Concurrirán delegados del Comité de Relaciones.

LLAMADO

Un delegado del Centro Hijos del Pueblo y otro de la Agrupación ¡Adelante! deben pasar por el Comité de Relaciones.

EXHORTACION PARA LA VELADA DE LA U. S. U.

El Comité de Relaciones exhorta a los camaradas afiliados a los centros adheridos y a los simpatizantes a concurrir a la gran velada que en el teatro Colón realizará la Unión Sindical Uruguaya el día 8 de noviembre. ¡Que nadie falte!

CENTRO DE E. S. DEL PASO MOLINO

Circular pasada a socios y no socios

"Montevideo, octubre 23 de 1924. — Compañero..... — De nuestra estima: Pláceme comunicarle a Vd. que para el sábado 1o de noviembre se ha resuelto realizar asamblea general, a la cual, dado los importantes asuntos que va a tratarse, es de desear que los compañeros no falten. Nos hemos propuesto reorganizar nuestro Centro en una forma amplia, y para ello recurrimos a todos los camaradas de buena voluntad y que aspiren a dar vitalidad a la organización del anarquismo militante. Para conseguir esto, es menester que los componentes de este centro sean perseverantes y concurran a los llamados que hace la Comisión, con el sano propósito de hacer obra fértil para nuestras ideas.

"Creemos que Vd. comprenderá como nosotros la imperiosa necesidad de llevar a feliz término nuestras y vuestras iniciativas, que puestas todas ellas en armonía tendrán como objetivo fortalecer nuestros organismos de lucha y capacitación anarquista.

"A la espera de que Vd. hará lo posi-

LOS TRABAJADORES SON UNA FUERZA REAL doquiera que se utilice su actividad; no hay, entonces, por que prestar esa fuerza activa para el logro de los que se empeñan en representarlos, pudiendo realizar los progresos y defender sus derechos, no por boca de otro, extraño a sus propias aspiraciones, sino en el ejercicio consciente de sus propias facultades creadoras.

LA BATALLA

TRABAJADOR: Tu puesto está en las filas unionistas y revolucionarias de la U. S. U. Pienses como pienses, ingresa en sus filas, si eres explotado en el taller o la fábrica, en la marina o en el campo. En esta forma, crearemos la fuerza invencible que termine cuanto antes con la tiranía y las miserias que aniquilan a nuestra clase.

"El Pecado es la Miseria"

Esta es la obra que será representada por el Cuadro Emilio Zola en el teatro Colón, sito en la esquina de Cerrito y Ciudadela, el SÁBADO 8 de noviembre y el beneficio de la cual será repartido por partes iguales entre la Unión Sindical Uruguaya y su Comité pro Presos.

La U. S. U. recomienda a los sindicatos y compañeros simpatizantes hagan la mayor propaganda para el éxito de esta importante velada.

Las entradas pueden ser retiradas en nuestra Secretaría, Río Negro 1180, cualquier noche después de la hora 21.

Por la U. S. U. y el Comité pro Presos, ¡que ningún compañero deje de concurrir a este acto!

EL COMITÉ CENTRAL.

LA BATALLA en la Argentina

Un comentario a la huelga marítima

La huelga marítima

Efectivamente, tal cual informara LA BATALLA en el número anterior, la huelga marítima, ese formidable movimiento que durara dos meses, ha finiquitado no en forma satisfactoria para los obreros que integran la F. O. Marítima. La huelga se ha perdido, pero los obreros están dispuestos a recuperar posiciones para reiniciar una batalla definitiva.

Digamos que los cuerpos directivos, y sobre todo ese malhadado Comité Mixto, no estuvo ni a la altura que las circunstancias exigían, ni menos mantuvo la serenidad precisa para sostener la cohesión y el optimismo necesario en estas luchas. La intromisión fatal, digámoslo de una buena vez, de la Confraternidad Ferroviaria, es el derivativo del fracaso. Entrevistas por aquí, visiteos por allá y agachadas por todos lados, fué el supremo recurso empleado por la delegación política socialista que representaba a la Confraternidad. Gestiones que por debilidad y falta de valentía fueron permitidas por el Comité Mixto y por el Consejo de la Marítima, y que originaron en la gran masa de la F. O. M. rudas y bien expresivas protestas, desoídas por el Comité Mixto por temor a un traicionero desbande de la oficialidad, que es bueno informar no pertenece a la Marítima. Mientras en las asambleas se repudiaba a la Confraternidad, ésta, apoyada por capitanes y oficiales, concertía a sitios no gratos para los obreros. ¿Por qué no se desautirzó ello? Porque se tenía demasiado temor y poca confianza en la gran masa genuinamente obrera. Esta situación de tirantez entre la oficialidad —conservadora y apadrinada por los socialistas de la Confraternidad— y la gran masa obrera —extremista y escuchada a medias por un Consejo Federal en cuyo seno hay muchos ineptos— fué la causante de una desmoralización que germinaba la derrota. Pero es honesto digamos que esta vez se luchaba no contra los armadores sino más bien contra el Estado, el que desde el primer momento resolvía en reunión de ministros destrozar la Federación O. Marítima, porque así lo demandaban los grandes tiburones. ¡Hay que ver lo que se hizo contra la Marítima! Se volcó toda la armada nacional a tripular los vapores, se encareció a medio mundo, se obligó, se extorsionó, se hicieron mil y una canalladas. Y fué todo ello resistido bravamente por los obreros hasta donde se pudo aguantar.

El proletariado del país respondió al pedido de la U. S. A. en forma sencillamente loable, favoreciendo en todo sentido la victoria de la huelga marítima. Pero la derrota tocó a todos.

De esta severa lección, aprenderán los marítimos cuán difícil es aunar los intereses de los capitanes con los del obrero tripulante; aprenderán también a aquilatar el valor de los hombres que han de actuar en comisiones o consejos, y aprenderán, sobre todo, que cuando la política se cuela en los movimientos obreros, éstos van derecho al fracaso, y esta vez los socialistas no han hecho sino mala política, con la complacencia delictuosa y cobarde de las células vanguardias, frente al impotente grito de protesta de nuestros compañeros anarquistas.

Tenemos entera fe en que la F. O. M. volverá dentro de un par de meses a imponer condiciones; para entonces es necesario aprestarse a una renovación total de los valores orgánicos y de la estructura de esta organización. Y ello lo esperamos no de los políticos, sino de los anarquistas, que en tal sentido no habrán de dormirse.

La semana próxima publicaremos la continuación de la correspondencia que se nos envió desde la Argentina. Hoy el espacio de que podemos disponer nos resulta harto escaso ante la gran cantidad de material. Lo postergado es: Delegado de la A. L. A. a Europa, y Sobre un manifiesto de Leval y Gorelich.

ble para dejar de lado los compromisos que pueda tener para ese día, lo saluda cordialmente. — El Secretario.

"Nota. — La asamblea se realiza a la h. 20 y 30.

Otra. — Los camaradas que no hayan recibido la presente circular, quedan invitados por esta publicación."

Exhortación

Este Centro invita a todos los camaradas para que concurran a la velada que organizada por la U. S. U. se realizará el sábado 8 de noviembre en el teatro Colón.

Por la U. S. U., ¡todos a la velada!

CENTRO RENOVACIÓN Y CUADRO EMILIO ZOLA, DEL CERRO.

Este Centro, en conjunto con el Cuadro Artístico Emilio Zola, tomó las siguientes resoluciones, que comunica y envía para su publicación:

—Prestar el concurso del Cuadro Dramático para una velada que realizará el Comité pro Boycotts del Paso del Molino.

—Realizar una velada el 5 de diciembre en el teatro Apolo.

—Iniciar inmediatamente una serie de conferencias doctrinarias, a cargo de camaradas del C. de R. de A. A. Las primeras se harán el domingo próximo, 2 de noviembre, públicamente, en las esquinas de las calles Dinamarca y Suecia y Nueva Granada y Grecia.

AGRUPACION ANARQUISTA DE FLORES (R. O. DEL U.).

Fechada en Trinidad (Departamento de Flores), hemos recibido una nota que dice lo que sigue:

"Comunicamos a todas las agrupaciones y compañeros anarquistas que hemos constituído una agrupación en esta región. Nuestra finalidad es difundir los ideales anarquistas en estos campos, ahogados por la clericalla, el politiquerismo y la esclavitud.

"Pedimos a todos, nos envíen correspondencia, periódicos, folletos y toda hoja de propaganda, pues estamos muy necesitados de todo eso.

"Pedimos también la transcripción de este comunicado a toda la prensa anarquista.

"Toda correspondencia, a Luis Méndez, avenida Brasil entre Orillas del Plata y Salto. Trinidad, Departamento de Flores."

EL BOYCOTT A LA EDITORIAL ATLANTIDA

Lo resuelto por la reciente asamblea de los Vendedores de Diarios.

Parece ser, felizmente, que no en vano, se ha insistido para que el gremio de Vendedores de Diarios montevideano se solidarizara con el boycott decretado por la U. S. A. a la Editorial Atlántida, en conflicto con la Federación Gráfica Bonaerense.

En efecto: la reciente asamblea del antes citado sindicato acordó solidarizarse con el boycott decretado, que contemplando la situación del agente de las revistas de la empresa en conflicto (afiliado al propio sindicato) no aplicará de inmediato sino dentro un mes, salvo el caso —poco probable, según creemos— de que el dueño de aquélla, C. Vigil, ceda a los requerimientos de arreglo que le formulará —también por acuerdo de la misma asamblea de los Vendedores de Diarios— una delegación de éstos que se trasladará a Buenos Aires y que forman los compañeros Jacinto Borreiro y Angel Huecea. Integra esa delegación, a pedido de los Vendedores, un representante del Sindicato de Artes Gráficas, que lo es el compañero Andrés Miramontes.

Así que si el propietario de la Editorial Atlántida no entra en razones por virtud de la nueva intentona aquí planeada, dentro de treinta días tendrá cerrado para sus revistas, por así decirlo, el mercado de Montevideo para sus cuatro revistas. Y puede que si no cede por la razón, haya de ceder por la fuerza, que suele ser más contundente...

COMITÉ CENTRAL PRO BOYCOTTS

A los trabajadores organizados

No escapará al criterio de ningún compañero organizado, la responsabilidad creada con el bloqueo a los productos elaborados por la casa Saint Hnos.

Desde el momento de su declaración, los trabajadores que tienen conciencia en menor o mayor grado de lo que es la lucha de clases, se han creado la responsabilidad de trabajar tesonera e incansablemente para que la injusticia que quiere llevar a cabo Saint con sus obreros, no se consume.

Y esto no deben olvidarlos los trabajadores. Desparramados por todos los barrios de la capital y algunos departamentos del Interior, los comités pro boycotts están realizando una obra brillante. Pero esta obra debe ser más avasalladora todavía. Así lo exige el triunfo a que se aspira. Cada obrero debe ser una fuerza que unida a la de sus compañeros, forme un reducto inexpugnable ante las arremetidas de los soberbios capitalistas.

A los de la Aduana

Dado los numerosos comerciantes que en este barrio aún venden productos de la casa Saint, exhortamos a los trabajadores organizados a ingresar al Comité pro Boycott del barrio.

Es muy necesario esto, pues es mucho el trabajo a realizar. ¡A integrar el Comité pro Boycott, pues!

Conferencias. — La del barrio Pocitos.

Para exhortar a los trabajadores del barrio a boycottear el antiguo Almacén del Espejo, sito en Rivera y Arahucho, se realizará hoy viernes a la h. 21 una gran conferencia pública en el cruce de las calles Rivera y Obligado. Varios oradores hablarán al respecto.

En Arrayán y Carrasco.

En el cruce de estas calles se efectuará el próximo domingo a la h. 17.30 una importante conferencia, en que se propagará el boycott a los productos Saint y al almacén de la Cruz, de Antonio Leoinás, sito en el camino Carrasco, que vende de aquellos productos. Un delegado del Comité Central y otros oradores harán uso de la palabra en esta conferencia.

Esperamos que los trabajadores de dichos barrios concurran a estas conferencias. — El Secretario.

Del Sindicato de Panaderos de Dolores

Desvirtuando sombras y calumnias

"Dolores, 28 de setiembre de 1924. — A la Redacción de LA BATALLA. — Vista la actitud asumida por dos compañeros de nuestro sindicato, Filadelfo Britos y F. Viera, con respecto a los datos que nosotros enviáramos a la Unión Sindical con respecto al Sindicato de O. Varios de esta localidad, resolvimos reunirnos, para tomar medidas concretas sobre el asunto.

Fueron citados para la reunión F. Viera (que se excusó por hallarse resfriado y no poder asistir), Justo Videla (que no asistió), Mario Rodríguez, ídem, asistiendo F. Britos, F. Carraceda, José González y A. F. Bastos.

Se resolvió enviar una nota en la cual **reafirmamos los datos antes enviados.** Interrogado el compañero F. Britos, secretario de actas de nuestro sindicato, sobre el por qué de su actitud, responde: que como él no asistió a la reunión esa **(aunque fué citado)**, le parecía que no obraron bien al enviador los datos de la constitución del Sindicato de O. Varios. Además manifiesta que los datos eran concretos, exactos, pero que aunque él se hubiera encontrado en esa reunión, no los habría firmado.

Del por qué no quedó constancia en el libro de actas de la reunión en que se enviaron los datos, exponemos: que, como en otras reuniones, cuando no asistía el secretario de actas se dejaba un borrador, el cual era pasado al libro de actas por el antedicho secretario.

Además, el compañero Britos declara: que él no ha desmentido en el diario "Justicia" los datos, sino que dijo que no los había mandado ni el Sindicato de O. Panaderos ni la Comisión, porque él no se encontró presente (porque no quiso) en la reunión en que se acordó eso.

Queremos que se tenga en cuenta esta nota, y que se publique en todos los periódicos revolucionarios, para constancia de los demás trabajadores que, como nosotros, no usen de la calumnia y la intriga para favorecer tendencias.

Y para conformidad de todos, firmamos. — Antonio F. Bastos, Secretario general. — José L. González. — Francisco Carracedo."

Fe de erratas

En el artículo que firma R. Cotelo y publicado en el número pasado, se deslizó un error de imprenta. Al principio, donde dice "...luchas intestinales", debió decir "luchas intestinas". Es ese, por otra parte, error que el lector criterioso habrá salvado fácilmente.

CORREO

A. Gaitán, Maldonado. — Recibimos su carta. Lo que dice (10 pesos de rifa) se recibió también, y sólo por olvido no acusamos recibo en Correo.

M. Ocampa, Mercedes. — Recibimos 20 pesos de rifa. Va carta.

R. Astorga, San José. — Recibimos 5.85. Haremos como dice. ¿Recibió carta de J. D. Sans para F. Caputi?

G. Novo, Nueva Palmira. — Recibimos $ 10.00 de rifa y $ 6.00 de suscripciones. Escribiremos.

Reigat, Durazno. — Recibí el dinero por intermedio de "La Batalla". — Dattoli.

Comentarios al cable

¡A LA CARCEL!

"Madrid, 23. — Todo el Ayuntamiento del pueblo de Caudete ingresó a la cárcel, por ciertas irregularidades habidas en la Junta de Reformas Sociales."

Lo que no nos dice el cable es el tiempo que permanecerán entre rejas esos sabandijas. Nosotros, teniendo por muy sabido que las cárceles no están hechas para los pillos, no dudamos una décima de segundo que esos personajes de avería ya se pasearán muy orondos por las calles de Caudete... o por otras de mayor rango.

Así es la justicia... burguesa.

PRÁCTICAS NEGATIVAS

"Milán, 23. — Como un acto de represalia contra la actitud de sus obreros, que habían iniciado la huelga de brazos cruzados, la Dirección del establecimiento Alfa Romeo resolvió clausurar sus talleres. Con tal motivo, más de dos mil operarios se reunieron frente a esos talleres pidiendo a gritos que se les abrieran las puertas. Acudieron tropas de Infantería y dispersaron a los obreros, sin producirse incidente alguno."

¡Cómo se invertirían los papeles, si los 2.000 huelguistas de la Alfa Romeo, en vez de protestar simplemente, adoptaran actitudes más enérgicas, como corresponde a los explotados todos en sus luchas contra el enemigo, y, armados de palos, hierros, armas, adoquines y cuanto objeto contundente hallasen a mano, defendieran sus posiciones en vez de abandonarlas!

A buen seguro que la milicada asesina y procaz, siempre pronta para atacar obreros, no les hubiese dispersado tan fácilmente, y los déspotas señoritos del Directorio hubieran accedido prestamente a sus justas exigencias.

¡Hasta cuándo, camaradas!

¿...?

"Madrid, 23. — Por primera vez en la historia del electorado español, se ha dado el caso de ser elegidas concejales en el Ayuntamiento madrileño tres damas españolas. Las nuevas ediles son las señoras Echari, condesa de Calonge y la señora Anteleo, quienes habiendo aceptado su elección, prestaron el juramento de práctica ante el Alcalde de la villa y corte."

Los acontecimientos que se suceden en la península hispana desde hace tiempo, nos obligan a pensar que nos hallamos frente a una verdadera caja de sorpresas. Ahora nos salen con que la mujer interviene en los asuntos muy malolientes del Gobierno...

En tren de novedades, no será difícil que el Telégrafo, de un momento a otro nos trasmita, en estos o parecidos términos, lo siguiente: "Madrid. — La Revolución Social en España. El ex Rey Alfonso y Primo de Rivera, obligados a ganarse el pan honradamente, han ingresado en una fábrica de calcetines."

No desesperemos.

FIN DE FIESTA

"Berlín, 24. — A consecuencia de la disolución del Reichstag, lo cual hace desaparecer la inmunidad de los diputados, huyeron precipitadamente de Berlín la mayoría de los 62 representantes comunistas que tienen sobre sí una orden de arresto por diversas acusaciones por delitos políticos."

Terribles revolucionarios como éstos, que por gozar de las inmunidades proporcionadas por el comedero parlamentario piden a voz en cuello derrocar a la burguesía, para luego ocupar el sitial que ella deje, los hay en todas partes y por toneladas. Pero cuando desaparecen esas inmunidades y las papas queman, entonces... ¿dónde están? ¿qué ha sido de ellos?

. . . . . .

Perdiz.

Si los conoceremos...

POR BUEN CAMINO

"Londres, 24. — Los desórdenes motivados por la campaña electoral se renuevan continuamente en todas partes, en los mitines de los tres partidos. De todos los sitios se reciben informaciones de mitines suspendidos por la multitud hostil, que impide hablar a los oradores."

Aplaudimos sin reservas la valiente actitud asumida por esas "multitudes hostiles", y aprovechamos del comentario para recomendarles una fórmula complementaria, de éxito infalible.

Arrancar de las tribunas a todos los charlatanes políticos, sean del color que sean, y arrojarlos de cabeza al río.

Solamente así se les puede llamar al orden a estos merecederes, y además terminaríamos en poco tiempo con esa familia de vividores y parásitos.

MEDIDAS PROFILÁCTICAS

"Barcelona, 25. — Esta madrugada penetraron ladrones al mismo tiempo en cuatro iglesias de Manresa, llevándose alhajas e imágenes."

Mientras en Montevideo los Cacos malgastan lamentablemente su tiempo desvalijando de cigarrillos y revistas algún kiosco, en Manresa realizan una misión humana, oportuna y, sobre todo, necesaria, liberando a dicho pueblo de esos fetiches que simbolizan la ignorancia, el oscurantismo y la abyección.

Recomendamos a los tan avisados Cacos de Manresa preparen de inmediato y con ese fin una jira internacional, y cuando pasen por estas latitudes inicien sus tareitas por el Señor de la Paciencia, que en materia de explotación yergonzante a la credulidad humana, es el filón más lucrativo ideado por los ventrudos y atorrantes de sotana.

Raúl.

"Unión Sindical"

Ha aparecido el núm. 3 de "Unión Sindical", publicación oficial de la Unión Sindical Uruguaya, que aparece en ocasión de cumplirse el primer aniversario de la creación de la prestigiosa central obrera.

"Unión Sindical", además de varios artículos doctrinarios, información y comentarios de actualidad, trae balances de la Central, de su Comité pro Presos y del pic-nic que a beneficio de la una y el otro se efectuó en el Prado el 6 de abril del presente año.

Los gremios adheridos a la U. S. U. que aún no hayan retirado periódicos, deben hacerlo cuanto antes.

El Sindicato U. de la Aguja tendrá local propio

Importante rifa puesta en circulación con ese fin.

El Sindicato U. de la Aguja, uno de los más fuertes y mejor organizados de Montevideo, está a punto de materializar una atrevida empresa: la de adquirir el local que hoy ocupa con otras organizaciones gremiales, sito, como se sabe, en Río Negro 1180, y en que tiene su asiento desde hace tantos años el viejo Centro Internacional de Estudios Sociales.

Siendo ya cosa resuelta la venta del cómodo y céntrico edificio, la decisión del Sindicato U. de la Aguja viene a salvarle y a salvar por reflejo a otras entidades obreras de tener que ambular en busca de nuevo local, tan escasos y tan caros hoy; y decimos así porque cabe descontar que cualquier capitalista que adquiriese la propiedad la transformaría, a objeto de obtener renta superior a la que actualmente rinde.

Para proporcionarse recursos para la operación a realizar, el Sindicato U. de la Aguja ha puesto en circulación una importante rifa, a sortearse en combinación con la lotería del Hospital de Caridad a sortearse el 31 de diciembre próximo. Los premios son veinte, todos valiosos, no dando hoy la nómina de ellos por escasearnos el espacio. Irán la semana próxima. Cada boleto tiene dos números y su costo es de $ 0.20.

Información sindical

ASAMBLEA DE LOS O. EN MADERA

Después del hermoso y ejemplar triunfo obtenido por la Unión O. en Madera sobre el jefe de la patronal, F. Pagani, realiza en la noche de hoy, viernes 31, a la h. 21, asamblea general; y dada la importancia de los asuntos que forman la orden del día, no dudamos del éxito del acto. La dicato, Río Negro 1180. Orden del día: asamblea se efectuará en el local del sin-1.o Acta y correspondencia; 2.o Informes de delegados; 3.o Integración de la C. A. y nombramiento de delegados ante la U. S. U. y la Federación O. de la Construcción Civil; 4.o Asuntos varios.

ALBAÑILES, PINTORES Y ANEXOS

La velada de mañana

Mañana, sábado, en la Casa del Pueblo, Arenal Grande 1860, se celebra una velada que el citado sindicato ha organizado a objeto de procurarse recursos con que instalar una escuela de dibujo.

"Las Margaritas", de Martínez Paiva, y "La casa donde no entró el amor", de Cayol, integran el programa.

TRIUNFO OBRERO

En nuestro último número dimos cuenta de un pliego de nuevas condiciones de trabajo presentado por el Sindicato de T. de Barraca al burgués Bonsignor.

Damos hoy la grata noticia de que los obreros triunfaron en sus aspiraciones.

ACTIVIDADES DE LOS PANADEROS

Asamblea. — Los Factureros, afines de los Panaderos, cuyo sindicato integran, se reunen en asamblea mañana sábado a la h. 21. Hay importante orden del día a tratar. Local: San José y Sgo. de Chile.

Otra asamblea. — La seccional de Panaderos del Paso del Molino sesionará nuevamente el sábado 8 de noviembre.

Por la reorganización de los repartidores. — La Sociedad de O. Panaderos se abocará prontamente a la reorganización de los repartidores de pan.